

UN MIRAR DESDE LA MEMORIA

Autor: Juan Carlos Pérez

Es la fotografía en blanco y negro de un rostro, un cuello, unos brazos desnudos; los fragmentos de un cuerpo a medio enterrar. Se trata de mujer de unos cincuenta años, que tiene la cabeza un poco recostada hacia la derecha, el cabello corto y oscuro, y la piel clara. Alrededor, como fondo, solo tierra seca.

Pero no es un cuerpo inerte. Sus ojos están cerrados; pero las cejas levantadas, la tensión en los labios, la expresión concentrada del rostro, advierten un gesto de vida. Parece que estuviera mirando hacia adentro, como cuando cerramos los ojos para buscar en la memoria un olor, una sensación, un destello de vida, un recuerdo sembrado en la piel. El gesto no es de dolor ni sufrimiento; es más bien la preocupación de una madre cuando se ha pasado la hora y su hijo no ha llegado a casa.

Los pliegues en la piel, las canas blancas en el cabello, las arrugas en el rostro, son como los surcos que el arado deja en la parcela. Con los brazos desnudos a la altura de su vientre, acuna un poco de tierra; la arrulla maternalmente, la sostiene entre sus manos, con ternura, con la gratitud de alguien que está recibiendo un presente invaluable. Pero al mismo tiempo, es un cuerpo que está siendo abrazado por la tierra, acogido en su seno; es un cuerpo que se ofrece a sí mismo, como devolviendo todo lo que alguna vez le fue otorgado. Hay algo en esta imagen que nos esta interpelando; algo que exige de nosotros, como espectadores, una

mirada diferente: “Debemos cerrar los ojos para ver cuando el acto de ver nos remite, nos abre a un vacío que nos mira, nos concierne y, en un sentido, nos constituye”¹

Es lo que hace esta mujer: cierra sus ojos para ver; y al cerrar sus ojos ante nuestra mirada, nos está mirando desde su propio interior, nos está invitando a *mirar desde la memoria*.

Mirar desde la memoria, es mirar desde los sentidos y a través de los sentidos, es mirar con el cuerpo, es cerrar los ojos y recordar el contacto de la piel desnuda con la tierra, el calor de un abrazo materno, el frío de una tumba que alberga a un ser querido; pero también es interpretar esos significados que se despliegan como símbolos ante nuestros ojos: la tierra, la mujer, la madre, el cuerpo, la semilla, la siembra, la muerte, la fertilidad, el renacer.

Esta imagen hace: nos devuelve ante la presencia de lo ausente. Este cuerpo que rememora, nos traslada a otro tiempo, más allá del tiempo cotidiano; pero más acá del tiempo histórico; a un tiempo que tampoco es el tiempo de la representación, porque lo que vemos no es un hecho, un testimonio o un documento; lo que vemos son las huellas que ha dejado la historia sobre un cuerpo, como una tumba abierta, como una cicatriz en la memoria, que se hace profunda y colectiva en el acto performático.

Estamos entonces en el tiempo de la memoria, que siempre es ausencia. La primera ausencia, es la del cuerpo desaparecido. Al sepultarse en esta tumba anónima, sin ataúd, lápida o cruz, como una de esas fosas comunes en las que fue enterrado su hijo, Jader Andrés Palacios, uno de los jóvenes desaparecidos de Soacha falsamente señalado como dado de baja en combate con el Ejército Nacional; Luz Edilia Palacios, como una Antígona de Sófocles, esta reivindicando la dignidad de la muerte como el acto de justicia fundamental.

¹ Didi-Huberman, G. , Lo que vemos, lo que nos mira, Ediciones Manantial, Argentina, 2010

Abrazar es también ser abrazado; recibir es también devolver; hundirse, es también brotar; es en ese vaivén que hace oscilar nuestra mirada entre la luz que refleja la piel desnuda y sensible, en primer plano, y la oscuridad de la tierra inerte y agreste, que enmarca toda la imagen; es esa lucha simbólica entre la vida y la muerte, pero también entre la memoria y el olvido, que despliega todos sus sentidos esta imagen.

Regresar a la madre, es regresar al origen, al caos primigenio en donde vida y muerte son indisolubles. Devolver el fruto de su vientre, su don máspreciado, a la tierra, con todo el dolor que esta pérdida puede producir, le permite a esta mujer renacer. El gesto performático, inmovilizado en el tiempo por la fotografía, es también un gesto ritualizado, que, como en todo ritual, pretende devolver el equilibrio al mundo, equilibrio quebrado por la violencia. El dolor de la madre es la semilla que, al ser sembrada, augura nuevos nacimientos. Las Madres de Soacha representan ese nuevo renacer. A partir del dolor producido por la pérdida y la ausencia de los seres queridos, han reconstruido el tejido de una comunidad victimizada por la guerra. Sus gestos de protesta, son también acciones performáticas. Ante el silencio y la indiferencia oficial, han convertido su propio cuerpo en un monumento de la memoria.

La exposición del fotógrafo Carlos Saavedra, titulada *Madres Terra*, constó de 15 fotografías que mostraban la interacción entre la tierra y un grupo de las Madres de Soacha. Estuvo abierta hasta el 31 de julio de 2018, en el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación de Bogotá.



Luz Edilia Palacios, madre de Javier Andrés Palacios. Fotografía análoga.

Cortesía de Carlos Saavedra.

Bibliografía:

Benjamin, Walter; Excavar y recordar, en Imágenes que piensan, Obras, libro IV, vol. 1, , Abada, Madrid, 2010.

Didi-Huberman, G.; Lo que vemos, lo que nos mira, Ediciones Manantial, Argentina, 2010

Didi-Huberman, G.; Pueblos expuestos, pueblos figurantes; Ediciones Manantial, 2014.

Web grafía

Centro Nacional de Memoria Histórica(2.014); Conceptos y herramientas de memoria histórica desde la perspectiva de género; recuperado en <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/metodologia-y-conceptual/conceptos-y-herramientas-de-memoria-historica-desde-la-perspectiva-de-genero>

Hlebovich, L. (2015). Benjamin lee a Proust: El cuerpo de la experiencia. X Jornadas de Investigación en Filosofía, 19 al 21 de agosto de 2015, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7609/ev.7609.pdf

